

V

# Retrato literario de Lanzarote y La Graciosa

Raquel Álvarez Sánchez

# Índice

1.- Introducción.....	3
2.- Mararía	
2.1.- Síntesis.....	4
2.2.- El autor: <i>Rafael Arozarena</i> .....	6
2.3.- Análisis de la obra	
2.3.1.- Las casas.....	7
2.3.2.- El camión.....	9
2.3.3.- El comercio.....	10
2.3.4.- El trabajo.....	11
2.3.5.- La alimentación.....	12
2.3.6.- La vestimenta.....	12
2.3.7.- Las diversiones.....	13
2.3.8.- Miseria y analfabetismo.....	15
2.3.9.- Supersticiones.....	15
2.3.10.- El tiempo.....	17
2.3.11.- La insularidad.....	18
3.- Lancelot, 28° 7° (Guía integral de una isla atlántica)	
3.1.- Síntesis.....	19
3.2.- El autor: Agustín Espinosa.....	21
3.3.- Análisis de la obra	
3.3.1.- La arquitectura.....	22
3.3.2.- El camello.....	23
3.3.3.- El viento.....	23
3.3.4.- La palmera.....	23
3.3.5.- El puerto de Naos.....	24
3.3.6.- Las salinas de Janubio.....	24
3.3.7.- Las incursiones africanas.....	25
3.3.8.- El fenómeno turístico.....	25

## 4.- Parte de una historia

4.1.- Síntesis.....	26
4.2.- El autor: Ignacio Aldecoa.....	27
4.3.- Análisis de la obra	
4.3.1.- El pueblo.....	28
4.3.2.- La tienda de Roque.....	28
4.3.3.- La vivienda.....	29
4.3.4.- La vestimenta.....	29
4.3.5.- La alimentación.....	30
4.3.6.- La pesca.....	30
4.3.7.- El comercio.....	32
4.3.8.- Las mujeres.....	33
4.3.9.- El cabildo de los viejos.....	34
4.3.10.- Los niños.....	34
4.3.11.- El lenguaje y las expresiones.....	35
4.3.12.- Las fiestas.....	36
4.3.13.- Los entierros.....	37
4.3.14.- La isla del faro.....	37
4.3.15.- Desconexión.....	38
4.3.16.- Los extranjeros.....	39

## 5.- Bibliografía.....41

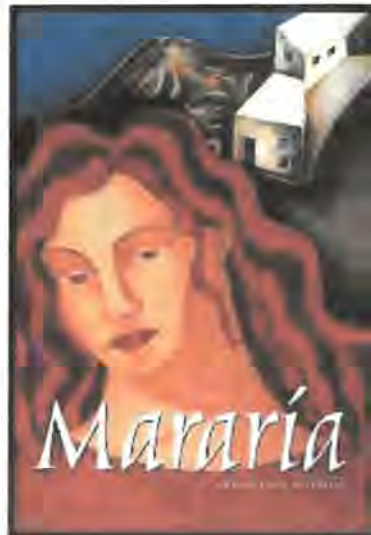
## 1.- Introducción

La literatura costumbrista es de un valor incalculable, ya no sólo porque en el marco de ésta podamos encontrar auténticas joyas literarias, sino también porque supone, en muchos casos, un excepcional testimonio de un pueblo. Bajo el título de "Retrato literario de Lanzarote y La Graciosa" se presenta un trabajo con el que se ha pretendido analizar una escasa muestra de la literatura costumbrista canaria.

El presente trabajo se ha basado en tres obras: "Mararía", de Rafael Arozarena; "Lancelot, 28º 7º (guía integral de una isla atlántica)", de Agustín Espinosa; y "Parte de una historia", de Ignacio Aldecoa. Las dos primeras, de autores canarios, están relacionadas con Lanzarote, mientras que la obra de Aldecoa transcurre en la isla de La Graciosa. Como vemos, no sólo a canarios se debe la producción literario-costumbrista de nuestro archipiélago. Aldecoa, de origen vasco, es uno de tantos de los autores no canarios que se sintieron inspirados por nuestras islas.

Tras la lectura de dichas obras, se ha procedido a recoger todas las descripciones, alusiones y comentarios acerca de Lanzarote y La Graciosa; de su paisaje; sus habitantes y sus costumbres, modo de vestir, de comer, de divertirse, de sufrir, de vivir e, incluso, de morir. De este modo, y tras un análisis crítico de cada una de las obras, se ha procurado ofrecer lo que creemos supone un retrato de gran interés de la sociedad canaria de la época.

## 2.- Mararía



### 2.1.- Síntesis

*Mararía* transcurre en el lanzaroteño pueblo de Femés, en un ambiente opresivo, casi claustrofóbico, en el que el tiempo no parece avanzar y la desidia amenaza con consumir a los personajes de esta bella historia. La tortuosa vida de su protagonista, María, se irá desgranando poco a poco a través de las narraciones de distintos personajes que han tenido algún tipo de conexión con ella. Éstos van a hacer partícipe de sus recuerdos a un forastero, que ha llegado para vivir en el pueblo: el autor-narrador de nuestra historia.

María, ahora vieja y con fama de bruja, poseyó en su juventud una hermosura que hipnotizaba a los jóvenes del pueblo y que llegaría a ser legendaria. Sentía, sin embargo, María atracción por lo desconocido, por lo nuevo, por todo aquello que pudiera sacarla de lo habitual y cotidiano del pueblo. De este modo, se fija en el patrón Manuel Quintero, pero Isidro, un joven del pueblo enamorado de la joven se reta con éste y la fugaz relación no llega a buen fin. Posteriormente, conoce María a un comerciante árabe que promete sacarla de la isla y llevarla a Las Palmas. La joven acepta casarse con el árabe, pero los jóvenes del pueblo, locos de pasión por ella y de rabia porque la joven hubiera escogido a un forastero, dan muerte al prometido, quedando María embarazada y creyéndose abandonada por su amante.

El nacimiento de su hijo da a María la fuerza necesaria para continuar, convirtiéndose éste en la razón de su existencia. Se siente sola, despierta la envidia de las mujeres y la pasión irracional de los hombres, se encuentra marginada. Sólo Marcial, el tonto del pueblo, le presta ayuda con el cuidado del niño, al que adora.

Pero la desgracia se cierne nuevamente sobre nuestra protagonista y su hijo sufrirá un terrible accidente del que no saldrá con vida, quedando María sumida en la más absoluta de las depresiones. Sólo don Fermín, el nuevo médico, procedente de la península, sabrá ayudarla y poco a poco María irá recobrando las ganas de vivir. Don Fermín oculta a María que está casado y ambos mantienen una relación que se verá truncada por la inesperada llegada de la esposa de éste.

María, desengañada de los hombres, huye a refugiarse con el padre Abel, único hombre que no la ve con ojos libidinosos y con el que se siente protegida. Pero la belleza de María la marca como si de un estigma se tratara y nuevamente atraerá con ello la desgracia. Con motivo de la celebración de las fiestas de San Cristobalón, la gente del pueblo acude a la ermita, donde viven María y el padre Abel. Tras una noche de fiesta y de alcohol, unos hombres, embrujados por la belleza de María, pretenden poseerla a la fuerza, a lo que la joven, enloquecida, responde prendiéndose fuego.

Muchas fueron por tanto las penurias a las que María, presa de su belleza, tuvo que hacer frente. Sin embargo, sobrevive a todas ellas y llega a convertirse en una curtida anciana sobre la que planea la leyenda de su belleza juvenil; los del pueblo la temen bruja, los perros le ladran asustados, y así transcurre su solitaria y misteriosa existencia hasta la llegada de la muerte.





## 2.2.- El Autor: *Rafael Arozarena*

Nacido en Santa Cruz de Tenerife en 1923, pertenece Rafael Arozarena a la que el crítico José Domingo llamó "generación del bache", junto con Enrique Lite, Julio Tovar, Pedro González, Isaac de Vega y otros. Tal denominación alude no sólo al aislamiento y carencia de canales de expresión artística que padecieron, sino también a una juventud dolorosa transcurrida en los años de la guerra civil y posguerra.

Formaron Rafael Arozarena, Isaac de Vega, Juan A. Padrón y Antonio Bermejo el grupo FETASA, cuyas especulaciones estéticas y metafísicas no han quedado plasmadas en manifiesto alguno, de manera que resulta muy difícil su definición. Sin embargo, hay una idea en torno a la cual parece gravitar la inquietud de los fetasianos; es el intento de captación de la realidad en su más intacta pureza.

*Mararía* es fruto de una estancia del autor en el lanzaroteño pueblo de Femés, como empleado de la Compañía Telefónica. La contemplación de una vieja mujer con un brillo incandescente en sus ojos y la leyenda que en el pueblo se tejió en torno a su hermosura juvenil, fue germen de esta obra que el autor no dio por terminada hasta 1969.

En el título de la novela, el autor funde el nombre del personaje central, Mararía, y el genio del Deseo, Mara, de las mitologías orientales, que autodestruye su belleza a través del fuego para purificarla. Rafael Arozarena ha establecido una relación simbólica entre la oriental Mara, María -autoquemada, para salvarse de Don Bartola y mantenerse pura- y la isla de Lanzarote, autodestruida y purificada por el fuego de sus volcanes.

## 2.3.- Análisis de la obra



### 2.3.1.- LAS CASAS

Se describe en la novela la tradicional arquitectura rural lanzaroteña: casas bajas, encaladas, vanos pequeños y escasos para evitar el azote del viento y la insolación, elementos de captación de agua, tales como pozos o aljibes, elementos relacionados con la actividad agrícola, etc. Se trata de una arquitectura modesta, sobria, realizada con materiales provenientes del medio en el que se encuentra, adaptada a éste, mimetizándose con él.

*"Después llegué a las primeras casas. Las de Femés son casas extrañas, como diseñadas por un arquitecto de Oriente, un arquitecto de Jerusalén, para mejor puntualizar. Abundan las cúpulas, los muros, los hornos de pan, los grandes patios, los pozos, las cuadras y los camellos. A más pedir está la media luna, las mujeres embarazadas, las palmeras y la cal. Femés es un pueblo de Oriente que llegó a las isla con vendavales de África"* (pág 22).

*"Despacito y caminando nos llegamos hasta Uga, que es un pueblo pequeño, con las casas bajitas y metidas entre muros de piedras, de piedras negras, de viejas lavas sacadas a los malpaíses"* (pág 51).

*"Era una casa terrera pero con mucho fondo, con cinco habitaciones, una cocina grande y un patio con aljibe. En el frente tenía una puerta y dos ventanas pintadas de verde"* (pág 141).

Sin embargo, no todas las casas, al contrario de lo que muchas veces se piensa en la actualidad, se correspondían con este patrón de casa baja, blanca y con puertas y ventanas pequeñas pintadas de verde o azul.

*"La casa de don Lázaro estaba detrás del pueblo (Uga), un poco en las afueras, metida ya en la negrura de los malpaíses. Se llegaba a ella por un caminito orillado de árboles, que al final se abría como una plaza donde estaba el edificio grande, de dos plantas, con la fachada azul y tejado rojo y grandes ventanas. Encima de la puerta se abría un agujero redondo, como un gigantesco ojo de buey, con cristales de colores"* (pág 99).



*"Este es un viejo edificio de piedras rojas que en un tiempo hizo las veces de hospital de caridad, según reza en el frontis..." (pág 129).*

Las estancias son igualmente modestas, no existían los lujos y se aprovechaban diversos elementos a modo de mobiliario o utensilios varios; encontrándonos con cajones que realizan la función de asientos o las botellas a modo de improvisadas lámparas.

Podemos deducir que en este tipo de casas el modo de vida era bastante austero, ausente de cualquier tipo de comodidad del tipo de las que contamos en la actualidad. Los pequeños vanos apenas dejaban pasar la luz del sol y por las noches la iluminación era lograda a base de velas, con lo que la vida en la casa estaba siempre inmersa en sombras.

*"La venta de Isidro y el casino de Femés eran una misma cosa. Un cuarto enjabelgado. Con una ventana. En un rincón había una docena de botellas y una barrica de vino calzada con dos grandes piedras calizas. Junto a la ventana, una mesa vieja y paticorta, rodeada de unos cuantos cajones llenos de pringue que hacían las veces de sillas. La luz de la estancia emanaba de un trozo de vela incrustado en el gollete de una botella de cristal melado. Era una luz amarilla que proyectaba sombras de pesadilla" (pág 23-24).*

*"Mi cuarto era un cuarto estrecho, con una cama de hierro, alta y antigua. Un cajón me servía de mesa de noche. Encima del cajón tenía una vela pegada sobre una piedra de volcán" (pág 30).*

*"Me lo llevaba luego a la cama, que yo se la hice de unos cajones..." (pág 73).*

### 2.3.2.- EL CAMIÓN

En la época en la que transcurre la novela, existían en Lanzarote dos camiones; sin embargo, el autor, salvo una fugaz referencia, se refiere únicamente a uno de ellos: el camión de "Pedro el Geito". Suponemos que este hecho se debe a que este personaje había vivido en el pueblo de Femés y tenido relación con María, la protagonista de la historia.

El camión de Pedro era el único modo de transporte, exceptuando los animales, que existía en Lanzarote. A la condición de aislamiento inherente al hecho de vivir en una isla, hay que sumar, en este caso, la dificultad de desplazarse dentro de ésta. Los habitantes de Lanzarote estaban, por tanto, confinados a un doble "aislamiento".

Asimismo, este hecho confería un cierto estatus y poder a la figura de Pedro:

*"Pedro, Pedro el Geito, un hombre solicitado en la isla, a quien siempre había que buscar, que esperar, que pedir, que pagar"* (pág 10).

*"A las siete de la tarde se daba por terminada la faena del día y la gente se marchaba a sus pueblos. Algunos, los de Tías y Yaiza, se sentaban en la carretera a esperar el camión de Pedro, que unas veces los recogía y otras no, según el talante con que lo trincarán"*. (pág 115).

En el camión de Pedro no se hacía distinciones entre personas, animales o mercancías; todo era subido a él con igual tratamiento. Este camión representaba también un medio mediante el cual efectuar un comercio entre las zonas del interior de la isla y las costeras.

Asimismo, el camión de Pedro resultaba también todo un fenómeno sociológico si tenemos en cuenta el revuelo que producía en los pueblos, sobre todo en el caso de los niños, la llegada de tan llamativo artefacto:

*"Se sostuvo sobre dos ruedas durante el viaje y dio un tremendo frenazo ante la casa de Pedro el Geito. Detrás, una chusma de chicos gritaba:*

*- ¡La cafetera! ¡La cafetera!"* (pág 13).

*"Las mujeres salieron de la iglesia al oír los gritos de los chicos. Los chicos gritaban:*

*- ¡Un aroplano! ¡Un aroplano!"* (pág 224)



### 2.3.3.- EL COMERCIO

Se llevaba a cabo un comercio-intercambio de productos, fundamentalmente de alimentos, que tenía como base dos elementos fundamentales: la venta y el camión como elemento de transporte.

La venta era el lugar de consumo, compra y venta de alimentos, bebidas, etc. El detentar algo tan fundamental como son los víveres, le confería al dueño de la venta una situación de poder con respecto a los demás habitantes del pueblo: *"Isidro, el cacicón, tiene el vino. Isidro tiene pescado salpreso y fruta seca. Isidro tiene tierras y deja que otros las trabajen. Isidro tiene garbanzos y lentejas. Isidro lo da todo, lo fía todo y cobra a la larga. Isidro, según dicen en Femés, tiene una fortuna"* (pág 95). Muchos de los productos que se adquirían en la venta debían ser traídos de otros pueblos, bien haciendo uso del camello, bien a través del camión.

El uso del camión como medio de transporte de mercancías era fundamental ya que facilitaba el trabajo de las ventas y el acceso a los productos propios de otras zonas de la isla. Sírvanos como ejemplo de esto último la propuesta de negocio hecha por el dueño de la venta de Playa Blanca a Pedro, propietario del camión: *"Aquí no se consume todo lo que se pesca -le dijo-. Con tu camión podrías llevar el pescado a los pueblos y venderlo por ahí. Puedes venir todos los días, por la mañana temprano, que es la hora de la llegada de las barcas"* (pág 169).

Citar la figura del árabe como representante de la visita a la isla por parte de mercachifles árabes, los cuales se dedicaban a ir puerta por puerta vendiendo todo tipo de artilugios.

#### 2.3.4.-EL TRABAJO

La situación económica de la mayoría de las familias obligaba a los muchachos a trabajar desde muy jóvenes. La principal fuente de trabajo eran el mar y la pesca, de modo que muchos hombres se enrolaban en barcos pesqueros. De no ser así, lo más común era el trabajo en el campo, en la agricultura, generalmente en la finca de algún cacique.

Muchos de estos jóvenes se veían obligados a emigrar, la mayoría lo hacía a las denominadas islas mayores, Gran Canaria y Tenerife, aunque otros marchaban a Cuba con la intención de hacer allí fortuna y poder después regresar a Lanzarote.

*"Aquello no es para hombres jóvenes (Femés) y los muchachos, desde que cumplen los catorce años, se van a Playa Blanca para enrolarse en los veleros que cargan la cal de Fuerteventura o en las panzudas goletas que fondean frente a las salinas de María Peralta. Algunos acaban aficionándose al mar y pasan su vida navegando, pero los más desembarcan en las islas mayores y se quedan a vivir tierra adentro, a la sombra de unos árboles que soñaron desde niños. Por eso los hombres que hay en Femés o son niños o pasan de los sesenta".*

Lo habitual en las mujeres es que trabajasen en el campo, en labores agrícolas. A menudo se las veía colaborando en los trabajos propios de la vendimia:

*"Estábamos en la época de la vendimia y de los pueblos más cercanos acudía la gente a La Cantarrana en busca de trabajo. La mayoría eran mujeres y se presentaban tres o cuatro juntas. La finca daba gusto verla por ese tiempo con tanta actividad. Por toda aquella cañada de los malpaíses se veían grupos diseminados de trabajadores, hombres y mujeres recogiendo las uvas. Otros formaban como un reguero de hormigas por los senderillos de aquel vasto campo, con grandes cestas rebosantes de racimos brillando al sol. Era costumbre cantar y durante todo el día llevaba uno en los oídos aquellas tonadas largas, tan propias de estas tierras, que siempre es lo mismo, y como de corazón alborozado" (pág 114).*





### 2.3.5.-LA ALIMENTACIÓN

La alimentación se basaba en los productos que se obtenían a través de la actividad agrícola y la pesca. Dado los factores climáticos propios de Lanzarote, la agricultura practicada era de secano. Se trataba pues de cereales, papas, batatas, tomates, cebollas, legumbres, sandías, y todo aquello que, tras un arduo trabajo por parte de los campesinos, se consiguiera obtener de la tierra.

Se practicaba un intercambio de productos entre las poblaciones cercanas, cada una de ellas comerciaba con lo que en ella se daba: de Uga el vino, de San Bartolomé las batatas, de Playa Blanca el pescado, etc. Las poblaciones lejanas, llevaban a cabo este intercambio a través del camión de Pedro.

La leche que se consumía era generalmente de cabra: *"le calentaba un tazón de leche, que tenía que ser de la "Jirita". La "Jirita" era una cabra que yo había comprado para él y me costó unos cuantos duros"*, y, junto con el gofio, constituían la dieta básica. Como plato tradicional, encontramos referencias hechas al sancocho acompañado de batatas.

La alimentación estaba exenta de todo lujo, así, nos encontramos con que el menú de una boda podía consistir meramente en: *"dátiles, higos porretos, pejines, pan de huevo y sandía"*.



### 2.3.6.- LA VESTIMENTA

La vestimenta era sencilla, estando elaborada de materiales naturales. Las prendas eran aprovechadas al máximo a base de múltiples remiendos. Asimismo, y especialmente en el caso de las mujeres, la vestimenta estaba condicionada por los factores climáticos característicos en la isla, tales como el sol asolador, el viento y la arena. Algunos elementos, como es el caso del embozo, que dejaba a la vista sólo los ojos, favorecían un cierto aire misterioso y atractivo a la mujer lanzaroteña.



*"Por los siglos de los siglos, el viento seguirá llegando de África. Amén. Así sea, porque el viento trae la arena y la arena junta sus cristalinos de cuarzo y forma una gran lente, gracias a la cual el diablo aumenta sus fuerzas. El diablo es el sol, desde luego, y el hombre se acostumbra a luchar con él y a vencerlo, a veces. Las mujeres también. Las mujeres defienden sus carnes forrándolas con telas oscuras, con faldas muy bajas y grandes sombreros de pleita. Contra la arena, el viento y el diablo, las mujeres embozan el rostro y dejan libre los ojos; eso sí, que sirven para apagar o encender el fuego, para que entre y salga el alma como una paloma"* (pág 219).

Vemos como se tiene un concepto muy negativo con respecto al sol. Así, encontramos que una señora dirige las siguientes palabras a un hombre que osaba caminar por la calle sin sombrero, invitándole a entrar a su patio: *"¡Pase para acá, cristiano, que el sol es dañino!*

### *2.3.7.- LAS DIVERSIONES*

Encontramos, en primer lugar, la venta como lugar de encuentro de los hombres del pueblo. En ella se reunían prácticamente a diario para "echar unos tragos" y jugar una partida de cartas, principal diversión de los hombres.

*"La venta de Isidro y el casino de Femés eran una misma cosa"* (pág 23).

*"Isidro abre la venta cuando el sol comienza a anunciarse en el horizonte. Los hombres del pueblo se levantan a la par y sin excepción se dirigen a lo que ellos llaman su casino, en busca del primer trago de la mañana..."* (pág 32).

*"De la venta de Trinidad me llegaban los gritos de los jugadores que, entre vaso y vaso, lanzaban sus envidos y sus sietes, con tal fuerza, que parecía que se peleaban"* (pág 171).

Poco más existía, en cuanto a diversión se refiere, durante los días de trabajo. Sin embargo, los fines de semana la cosa cambiaba y los sábados por la noche la gente del pueblo se reunía para celebrar bailes, lo cual constituía su principal diversión. En ellos, las mujeres y los hombres se situaban de forma separada en la sala. Las mujeres permanecían sentadas a la espera de que los hombres las sacasen a bailar y al finalizar la pieza, el hombre debía acompañar a la mujer de vuelta a su asiento. Los bailes constituían una de las pocas oportunidades que tenían hombres y mujeres de un mayor acercamiento entre ellos.

*"Los sábados por la noche había la costumbre de hacer baile. Lo celebraban en la casa de Pedro, que tenía un salón grande, vacío y muy aparente. El piso era de tierra apelmazada y por la tarde lo regaban para que, llegada la hora, estuviese duro como los caliches. Las muchachas se encargaban de arreglar los adornos. Ponían sillas y cajones alrededor, y colgaban carburos de las paredes y unas guirnaldas hechas con banderitas de papel, que siempre estaban descoloridas, y más entristecían que alegraban el salón. Al fondo se disponían unas cuantas barricas vacías y sobre ellas se apuntaban los tocadores, como montados a caballo"* (pág 44).

A lo largo del año tenía lugar una serie de fiestas señaladas, generalmente relacionadas con la festividad de algún santo. Este tipo de celebraciones solía tener lugar en la plaza del pueblo y consistían fundamentalmente en una comida especial, acompañada de cantos y bailes. Allí acudían las personas de los pueblos cercanos; muchos de los cuales tenían que desplazarse a pie.

*"Cuando era la fiesta de San Cristobalón las gentes de los pueblos cercanos acudían aquí a divertirse. Venían desde muy temprano y pasaban toda la noche de velillo, entre cantos, bailes y cohetes. Había de todo. Alrededor de la plaza levantaban un verdadero campamento de ventorrillos con olor de los adobos rodeaba al santo en la procesión como un incienso pagano de oréganos y tomillos. Algunas mujeres se traían unas cajas grandes como baúles, llenas de bancos y pasaban el tiempo usando, cuando no las moscas, las manos de los chicos"* (pág 185).

### 2.3.8.- MISERIA Y ANALFABETISMO

Los indicios suministrados por el autor apuntan hacia una realidad sociológicamente delimitada: calles polvorientas, pobladas de perros escuálidos, casas descritas sobriamente y carentes de todo rasgo de confortabilidad, venta con estantes vacíos... Todos estos elementos componen una realidad que el lector asocia con un estado de postración social en el que el atraso y la indigencia se manifiestan por doquier.

Ya desde las primeras páginas de la novela nos ponemos en contacto con este ambiente de miseria, donde sólo existen siete ruedas para el funcionamiento de dos camiones, en cuyas cajas se hacían caóticamente seres humanos, animales y objetos. Todo ello intensificado por la presencia de una naturaleza estéril -"muerta, sequerosa, tierra"-. Esta dolorosa realidad social se complementa con discretas alusiones a la postergación cultural del pueblo, sumido en el analfabetismo y la ignorancia. Así, por ejemplo, ante la placa de don Fermín, el médico, se detienen tres mujeres:

*"- ¿Qué dice ahí?- preguntó la más vieja.*

*- No sé -contestó otra-. Eso debe ser para indicar donde se ponen las cartas. Al comienzo hay otra cosa de éstas. Le dicen el correo"(pág 144).*

### 2.3.9.- SUPERSTICIONES

Como es habitual, en un pueblo con un alto nivel de analfabetismo y una fuerte influencia de la iglesia, que incrementa sus miedos, surgen multitud de miedos y supersticiones. Éstas solían estar relacionadas con malos augurios, brujas, seres demoníacos o apariciones de almas en pena. Del mismo modo, era frecuente la figura de la curandera, a la que la gente del pueblo acudía principalmente por males de salud, y que solía proporcionar hierbas e infusiones como medio de cura.

De este modo, la sombra de un cuervo anunciaba alguna desgracia a la persona sombreada. Algunos caminos, como es el caso del sendero del Lomo Pelado, apenas eran transitados porque tenían fama de linderos de brujas y apariciones. Junto a este mismo camino, la presencia de una enorme piedra negra, una bomba volcánica expulsada por las erupciones de Timanfaya, era fuente de multitud de oscuras historias:

*"En las noches de luna con cuernos, la piedra se parte en dos y, según cuentan, de su interior sale un perro de gran tamaño, muy blanco y con mucha lana y haciendo ruidos como de cencerros. Eso dicen algunos, que otros aseguran que la roca se parte en tres y cada pedazo es un gato negro de uñas afiladas que salta sobre el caminante y le raja las venas. El ruido dicen que es como de niños que chillan"* (pág 116).

Otra de estas leyendas era la de la bahía de los ahogados, donde se creía que las almas de éstos acudían para comunicarse con sus familiares:

*"Me encontré en una ensenada de unos trescientos metros, en forma de media luna. Sobre la arena brillaban unas antorchas sostenidas por figuras enlutadas que, de rodillas, miraban con éxtasis hacia la oscura superficie del mar. Estaba en la bahía de los ahogados, el lugar donde los muertos aparecían para hablar con sus familiares. No pude menos que estremecerme al contemplar la escena. Las figuras estaban desperdigadas por toda la playa. La mayor parte eran mujeres y permanecían solas, inmóviles, sosteniendo las antorchas bien altas para guiar el alma de sus ahogados. El silencio impresionaba. Con el reflejo de las luces pude observar algunos rostros tensos, las miradas fijas"* (pág 93).

La propia protagonista, María, tiene fama de bruja entre la gente del pueblo de Femés. Sin embargo, escuchamos de boca de una de las mujeres, la única amiga que tuvo María, las siguientes palabras: *"¿María? ¿María una bruja? ¡Ay, señor! ¡Cómo pasa el tiempo y cuántas cosas entierra!"* (pág 63). Son muchas las alusiones que se hacen a lo largo de toda la obra con respecto a la envidia que María despertaba en el resto de las mujeres a causa de su belleza. De hecho, son éstas últimas las que alimentan su fama de bruja, con poderes maléficos con los que "embujaba" a los hombres:

*"Algunas comadres, llevadas por ese fatídico instinto de la curiosidad y la maledicencia, se han atrevido a mirar por las rendijas de la carcomida puerta y aseguran haberla visto amamantando, unas dicen que a los lagartos y otras que a los murciélagos. Cuentan que pasa las horas tendida sobre las losas de una habitación completamente vacía. Pero las comadres... ya sabemos cómo son las comadres. Ellas tienen la culpa de lo que pasa en el pueblo."* (pág 33).



*"Mozos hay de sobra en el pueblo y todos encelados por ella. Hasta mi hijo anda enfoguetado por esa mujer, que no parece sino que tiene maleficio en los ojos. (...) Esa muchacha ha trastornado a los hombres y va a traer desgracias"* (pág 43).

*"La gente del pueblo no le hablaba a la María. Las mujeres, digo yo que por envidia; los hombres, por miedo. Empezaron a decir que ella había matado a la vieja (su tía) para robarle todos los dineros que ésta tenía guardados. Pero todo aquello eran embustes"* (pág 72).

Es fácil, por tanto, llegar a la conclusión de que la leyenda de María se debe más a las envidias despertadas en el resto de las mujeres que a auténtica superstición. Con toda esta suerte de historias en torno a su persona, María quedaba presa de una leyenda que la precedía y la condenó a la soledad por el resto de su vida.



### 2.3.10. - EL TIEMPO

Se trasluce de la novela un ritmo narrativo lento, con el que se pretende apoyar la descripción hecha del pueblo de Femés -"Femés parece dormir en una hamaca"- . Se presenta a éste como un espacio opresor, donde nunca pasa nada y donde el transcurso del tiempo es mecánico, físico, sin que los personajes sientan su paso, si no es por la presencia del sol o la luna -"Isidro abre la venta cuando el sol comienza a anunciarse en el horizonte"; "La sombra de una palmera se alargaba mucho y ascendía por la falda del monte Tinazor. "Las seis -se dijo-. Se les ha hecho muy tarde".



### 2.3.11.- INSULARIDAD

Los personajes de la novela se muestran incapacitados para llevar a cabo cualquier tipo de transformación liberadora. Son personajes cautivos de un espacio claustrofóbico, en el que no encuentran lugar para su realización. Por eso, la posibilidad de salida de María fuera de Femés, gracias a su matrimonio con el árabe, aparece como promesa de felicidad, de huida del espacio opresor.

María siente atracción por lo desconocido, por lo nuevo, por lo que pueda sacarla de lo habitual y cotidiano del pueblo. Bien sea el patrón Manuel Quintero, el comerciante árabe o el médico peninsular.

Este sentimiento de insularidad se refleja también en el carácter de los personajes, los cuales son representados como seres solitarios: María vive sola, al igual que Marcial, Isidro, Manuel Quintero, el médico, el cura...y hasta el autor-narrador. Se trata, pues, de "personajes-isla".

Asimismo, esta insularidad conlleva un cierto enfrentamiento entre los del pueblo y los forasteros. Ello se ve reflejado en los navajazos que se cruzan Isidro y Manuel, y en la muerte del árabe. Hasta Marcial comparte con los del pueblo su celo por María:

*"A Manuel le tiré una piedra cuando salió del camposanto. Era forastero y no me gustó que enamorase a María"* (pág. 71).

Cabe resaltar al respecto la tradición folklórico-religiosa, según la cual el patrón de la isla, San Marcial -objeto de culto en Femés-, expulsó a los moros de Lanzarote. Tradición esta nacida a raíz de las continuas y temidas incursiones berberiscas a la isla, durante la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII, y que se ve reflejada en frases como la siguiente:

*"Y, además, era moro y los moros todos son baladrones, que por algo los echó nuestro Santo Patrón"* (pág. 64).

### 3.- Lancelot, 28°- 7° (Guía integral de una isla atlántica).



Portada del libro *Crimen, Lancelot 28°- 7°, y ½ hora jugando a los dados*, de Oscar Domínguez

#### 3.1.- Síntesis

La obra debe su nombre al hecho de que la isla de Lanzarote esté situada entre los 28° de latitud Norte y los 7° de longitud Oeste de Meridiano de San Fernando. Para poder entender el significado de Lancelot es inevitable hablar antes del denominado *universalismo*. Agustín Espinosa es, entre los escritores canarios que se incorporan a la *nueva literatura* de los años 20, quien diseña, junto a Manuel Trujillo y Ernesto Pestana Lóbreaga, un proyecto generacional con absoluta vocación de modernidad. Esta vocación adopta desde 1927 un doble compromiso: con el espacio insular y con el horizonte creativo de las nuevas corrientes artísticas europeas. Este proyecto recibe desde el comienzo el nombre de universalismo.

El desprecio del siglo XIX y su regionalismo provinciano, aún vigente en las expresiones pictóricas y poéticas de las Islas Canarias, es aspecto esencial del proyecto universalista. Éste busca, como indica Ernesto Pestana en 1928, "desregionalizar la región en una traducción de nuestra lengua a la lengua de todos". En efecto, la entrada de Canarias en la modernidad pasaba por cobrar conciencia de las peculiaridades de un espacio atlántico particularizado por una función de nexo histórico entre Europa y América.

Se hacía necesario un estudio, y una puesta en escena eficaz del papel de Canarias, del significado de la aportación insular, tanto en el marco hispánico como en el continental, en el campo de la creación.

La modernidad llega a Canarias gracias al trabajo del grupo de *Gaceta de Arte*. La primera labor a la que se dedican los jóvenes agrupados en torno a la saga de revistas insulares de la época es a la de recuperar aquellos mitos insulares y aquellas *visiones* geográficas constitutivas de lo insular. Hay, pues, el deseo de fundar para el archipiélago un espacio que facilite la entrada en las últimas fronteras de la modernidad a través de una revisión completa de la tradición. Y es precisamente en ese marco fundacional en el que aparece en 1929 la primera edición de *Lancelot*, 28<sup>o</sup>-7<sup>o</sup>.

*Lancelot* es, sobre todo, un texto fundador, una apuesta: la de la integración en una isla *creada* de todas las retóricas, de todas las prácticas literarias, de todas las formas. Hay un sentido, un fin y una meta concreta en el propósito de Espinosa: el de crear la épica moderna, una mitificación del ámbito atlántico.

*La música que salve a un pueblo, a un astro o a una isla, no será nunca música de esta clase. Sino música integral. Sino la creación de una mitología. De un clima poético donde cada pedazo de pueblo, astro o isla, pueda sentarse a repasar heroicidades. Sino aquella literatura que imponga su módulo vivo sobre la tierra inédita. No ha sido de otro modo cómo el mundo ha visto, durante siglos, la India que creó Camoens; o la Grecia que fabricó Homero; o la Roma que hizo Virgilio; o la América que edificó Ercilla; o la España que inventaron nuestros romances viejos.*

*Una tierra sin tradición fuerte, sin atmósfera poética, sufre la amenaza de un difumino fatal. Es como esas palabras de significación anémica, insustanciales, que llevan en su equipaje pobre -e inexpressivo- las raíces de su desaparición.*

Lo que yo he buscado realizar, sobre todo, ha sido esto: un mundo poético; una mitología conductora. Mi intento es el de crear un Lanzarote nuevo. Un Lanzarote inventado por mí. Siguiendo la tradición más ancha de la literatura universal.





### 3.2.- El autor: *Agustín Espinosa*

Escritor que puede ser considerado el más significativo de las vanguardias históricas en Canarias y uno de los más altos representantes del surrealismo español.

El 23 de marzo de 1897 nace en el Puerto de la Cruz (Tenerife). Cursa los estudios de Bachillerato en el Instituto Provincial de La Laguna entre los años 1911 y 1917.

En este año publica su primer poema en la revista de corte modernista *Castalia* y al año siguiente inicia los estudios universitarios de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, que serán continuados en Madrid hasta 1924, año en que obtiene el título de Licenciado. En junio lee su tesis doctoral sobre Clavijo y Fajardo. En septiembre de ese mismo año regresa a las islas como ayudante de la Cátedra de Lengua y Literatura de la Universidad de La Laguna.

Junto con Juan Manuel Trujillo funda, en 1927, *La Rosa de los Vientos*, primera revista de verdadero aliento europeo.

En 1928 es nombrado catedrático de Instituto en Mahón (Menorca). En noviembre toma posesión como catedrático del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Las Palmas, en donde explicará las asignaturas de Historia de la Literatura Española y Literatura Comparada. El curso siguiente (1928-1929) es destinado a Lanzarote. Fruto de su estancia lanzaroteña aparece publicado en ese mismo año en Madrid su primer libro, *Lancelot, 28º-7º*.

Con frecuencia publica en los periódicos insulares: colabora en *La Prensa de Tenerife* (hasta 1934), *La Gaceta Literaria* (hasta 1931), *El País* (hasta 1933) y *La Tarde* (hasta 1936).

En 1930 marcha a París pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios. En Francia entra en contacto con el surrealismo.

Publica en colaboración con Ángel Lacalle *Antología de escritores españoles*.

En 1932 se inician sus colaboraciones en *Diario de Las Palmas* y *Gaceta de Arte* (hasta 1935).

Es nombrado Director del recién creado Instituto de Segunda Enseñanza de Tenerife en 1935 y designado Presidente del Ateneo de Santa Cruz, donde se realizará en mayo la Segunda Exposición Internacional del Surrealismo. Espinosa es uno de los firmantes del manifiesto surrealista.

Tras el denominado Alzamiento Nacional es destituido de su Cátedra en el Instituto de Las Palmas. En 1938 será reintegrado en su puesto con destino en La Palma.

Fallece el 28 de enero de 1939 en los Realejos (Tenerife).

### 3.3.- Análisis de la obra

#### 3.3.1.- LA ARQUITECTURA

Destaca Espinosa de la arquitectura lanzaroteña el contraste de colores que se da entre el blanco de las casas y el azul del cielo conejero. Observa cómo esta arquitectura muestra cierta influencia oriental y, así, describe a Tinajo como un pueblo bizantino al que el implacable viento de Lanzarote arrancara sus cúpulas.

Nazaret y Mozaga son hermanas, de idéntica arquitectura, dados de un un mismo cubilete lanzados por el mítico Lancelot. De hecho, de no ser por la influencia del viento NE, hace tiempo que se habrían reencontrado:

*"En las siestas lejanas del viento NE las casas de Mozaga han podido caminar unos kilómetros hacia Nazaret, entre el estupor incomprensivo de los mozaquianos. Pero, a las pocas horas, el viento NE llevaba de nuevo a Mozaga a su situación primigenia"* (pág 30).

En Arrecife se refiere a 43 calles y 587 casas.





### *3.3.2.- EL CAMELLO*

El autor de Lancelot elogia al camello. Elogia al camello con arado, puesto que, para Espinosa, la belleza de este animal radicar  precisamente en el arado, elemento sin el cual el camello pasa a ser el más feo de los animales.

La presencia del camello era muy común en Lanzarote. Este animal, procedente de África, se adapt  muy bien al clima desértico de la isla. Antiguamente era utilizado por los conejeros para llevar a cabo tareas agrícolas, colocándole un arado que el animal arrastraba sobre la tierra dispuesta para sembrar. También era frecuente la utilización del camello como animal de carga.

### *3.3.3.- EL VIENTO*

Se hace referencia en la obra al viento y a su casi continua presencia. Cualquiera que haya visitado Lanzarote sabr  que el azote del viento en la isla es importante, sobre todo en los meses de verano. Son los alisios, de componente NE, los vientos dominantes en la isla.

El autor lo retrata como un gran cazador de retórica que, tras unas vacaciones en el Sahara, donde aprendió a jugar con la arena, se lanza a la aventura oceánica de regresar a Lanzarote. De este modo, hace referencia a la presencia de los vientos procedentes de África que, en ocasiones, se aproximan hasta la isla cargados de arena del Sahara.

### *3.3.4.- LA PALMERA*

La palmera constituye otro de los elementos clave del paisaje de la isla y el autor le dedica su elogio. Elogio dirigido, concretamente, a la palmera con viento. Y es que resulta admirable como la flora isleña mantiene una lucha constante con este elemento, tan común en Lanzarote.

Espinosa describe a la palmera de Lanzarote de color alegre, honesta, y toda una amateur en lo que respecta a la supervivencia. Atraída por la idea de girar eternamente, la palmera, acudiría a la isla para dejar que sus verdes brazos voltearan bajo el viento, en un ejercicio de deportismo puro.

### 3.3.5.- EL PUERTO DE NAOS

Se refiere Espinosa al puerto de Naos como un puerto en desarrollo, que ha abandonado la apariencia de puertecito romántico. Todo está demasiado ordenado, demasiado clasificado *-los barcos parecen más papeletas de un fichero que aventureros del océano-* perdiendo así su encanto.

El autor hace referencia a 22 categorías, 26 balandros, 10 balandras y 24 pailebotes, que configurarían el puerto de Naos en la época.

### 3.3.6.- LAS SALINAS DE JANUBIO

El autor describe el lago de Janubio y su fauna característica. Abundan los peces, entre los que destacan las herreras, los roncadores, las galanas, los zaifíos, las catalinetas, los lebranchos y los longarones. También hace referencia a la presencia de patos que, atraídos por los peces, podían encontrarse en el lago con sus continuos chillidos.

Asimismo, se describe el proceso de obtención de la sal. Éste tenía lugar por la noche. Los pescadores, equipados con elementos rudimentarios *-portan complicada caña de pescar, más próxima el medievo alambique de los embrujamientos que al trincapez ambiguo de los pescadores-* se disponen, en ardua tarea, a arrancarle al agua su sal.

*"La sal desarrolla, frente a la rapiñaría de los audaces anzuelos, sus sagacidades de estrella caída en el agua. Finge una lluvia de estrellas invertida. Cambia su uniforme Na por el traje Ka o por el vestido Mg" (pág 78).*

### 3.3.7.- LAS INCURSIONES AFRICANAS

El autor se refiere al castillo de Santa Bárbara como el recuerdo de una tradición de incursiones africanas. Este fenómeno ha quedado reflejado no sólo en la arquitectura, sino también en el romancero de las islas, entre los que destaca el siguiente:

*Mañanita de San Juan,  
Como costumbre que fuera,  
las damas y los galanes  
a bañarse a las Arenas.*

*Laurencia se fue a bañar  
sus carnes blancas y bellas.  
Vino un barquito de moros  
Y a Laurencia se la llevan.*

### 3.3.8.- EL FENÓMENO TURÍSTICO

Espinosa refleja en su obra cómo la sociedad conejera de la época se mostraba claramente interesada por la implantación del fenómeno turístico en Lanzarote. Asimismo, el autor aventuraba ya en la época cómo este hecho podría llevar, a largo plazo, a la degradación de la isla:

*"Cuando la Sociedad Pro Turismo de Lanzarote se dé cuenta de este imperativo turístico, edificará el sarcófago de Lancelot que señalarán con mayúscula las nuevas guías" (pág 17).*

## 4. Parte de una historia



### 4.1.- Síntesis

La historia transcurre en la isla de La Graciosa, donde los habitantes de Caleta de Sebo, una pequeña aldea de pescadores, llevan una vida sencilla, ligada al mar y a la pesca. La tranquila existencia diaria de los habitantes de la isla es interrumpida, breve y trágicamente, por la visita de unos hombres ajenos a su mundo. Se trata de unos americanos, una mujer y tres hombres, que, tras haber naufragado en la isla, deberán pasar unos días en ella. Allí se unirán a una pareja de ingleses que se encuentra de vacaciones.

Los extranjeros pasan su tiempo en la isla inmersos en el alcohol, la fiesta y, en el caso de las mujeres, las aventuras extramatrimoniales. Este comportamiento no puede menos que impactar a los isleños, los cuales dejan a un lado sus quehaceres diarios, su vida habitual, para disfrutar de la oportunidad de contemplar, y a veces participar, de tal espectáculo. Todo ello acabará con el ahogamiento de uno de los americanos, la inevitable marcha de los extranjeros y la consiguiente vuelta a la normalidad de la vida isleña.

El narrador de la historia es un hombre de fuera, que ya había pasado un tiempo anteriormente en la isla, amigo de los isleños, y que tras un período de ausencia, vuelve a la isla y comparte con ellos los hechos acaecidos. El relato refleja, así, el drama que subyace al enfrentamiento entre una sociedad que responde a formas tradicionales de vida y una sociedad urbanizada y moderna.





#### 4.2.- El autor: *Ignacio Aldecoa*

Nacido en Vitoria en 1925, estudió en Salamanca y ejerció como escritor en Madrid, donde murió en 1969. Los años 40 y 50, junto con la guerra civil, fueron el contexto de sus cuentos y novelas, plagados de crudos personajes de los bajos fondos sociales e inmersos en un lenguaje de gran expresividad.

Representante de la tendencia neorrealista en el marco de la novela de los años cincuenta, se inició con *El fulgor y la sangre* que, junto con *Gran Sol* (premio de la Crítica 1958), constituye un ejemplo de la llamada novela-reportaje. Otras novelas dignas de mención son *Con el viento solano* y *Los pozos*, además de los libros de relatos y cuentos *Espera de tercera clase*, *Vísperas del silencio* (1955) y *El corazón y otros frutos amargos* (1959). Su producción incluye asimismo *Caballo de pica* (1960), *Cuaderno de Godo* (1961), *Los pájaros de Baden-Baden* (1965), *Parte de una historia* (1967) y *Santa Olaja de Acero* (1968).

Considerado por los críticos e historiadores de la literatura como uno de los grandes narradores españoles de la postguerra, Ignacio Aldecoa, a quien la muerte sorprendió en plena madurez creadora, aplicó a la novela las exigencias de rigor y perfección técnica visibles en sus relatos breves y el talento e imaginación que caracterizan su obra entera.

De Aldecoa se ha dicho que es el máximo cuentista español contemporáneo y en la sutileza a la hora de describir paisajes y personajes podemos apreciar su formidable prosa.



### 4.3.- Análisis de la obra

#### 4.3.1.- EL PUEBLO

Cuando nos referimos al pueblo lo hacemos a Caleta del Sebo, ya que Pedro Barba era ya un pueblo "fantasma" -sin techos, sin puertas y sin ventanas-, éste, que constituyó el primer asentamiento de los isleños, tuvo que ser abandonado dada su mala situación con respecto al resguardo de las embarcaciones, un aspecto vital en una sociedad eminentemente pesquera.

Caleta del Sebo consistía entonces en un sencillo entramado de calles sin pavimentar, de arena. Incluso la calle principal carecía de nombre, era denominada simplemente como la *calle ancha*, la *calle mayor* o la *calle larga*. A lo largo de ésta, se encontraban los dos edificios más destacados del pueblo: la iglesia, a la que acudía un cura de Lanzarote cada tres semanas, y la escuela.

La *calle ancha* desembocaba en el denominado Barrio Verde, en él se encontraba la taberna del Fardelero, donde se dirigían los isleños que tuvieran ánimo de fiesta una vez que la tienda de Roque, lugar habitual de reunión, cerraba.

#### 4.3.2.- LA TIENDA DE ROQUE

La tienda de Roque se distingue fácilmente por los dos altos mástiles de la antena de la estación de radio. Es allí donde llegan los telegramas de la Bahía de Galgo, los telegramas del cabildo de pesca de la costa sur del Sahara con las noticias de las grandes pescas, de los naufragios, de las averías, de las enfermedades,... También allí se encuentra la emisora, mediante la que reciben los radiogramas procedentes de la *Isla Mayor*.

Allí se dirigen las mujeres del pueblo a comprar alimentos y allí se reúnen los hombres a *echarse un trago*, como era la costumbre en el pueblo, jugar una partida de cartas, comentar la faena diaria, rememorar historias y anécdotas,... siempre atendidos por la paciente mujer de Roque y sus dos hijas. La tienda de Roque viene a ser la venta de Femés.

*"La tienda de Roque se ajusta, más o menos, al ritmo del poblado de pescadores -supone Ayuntamiento, lonja, academia de trabajo y la serenidad de lo cotidiano- y cumple su misión como en cualquier aldea"* (pág 77).

#### 4.3.3.- LA VIVIENDA

Las viviendas eran, al igual que en Lanzarote, bajas y encaladas y solían constar de un patio interior que proporcionaba luz y ventilación a la vivienda. Muchas de ellas disponían de aljibe para la captación y almacenamiento del agua de lluvia.

Era costumbre que cuando los novios se prometían al casamiento, el hombre construyera la casa con ayuda de sus parientes o sus amigos. Por su parte, la mujer, era la encargada de preparar las telas domésticas del matrimonio.

Se carecía de excesivas comodidades. Así, vemos como Roque muestra orgulloso a su amigo, recién llegado a la isla, sus nuevas adquisiciones: un retrete, una cocina de gas y una radio de pilas, con que buscar las emisoras de la península; todos ellos auténticos objetos de lujo que no podía permitirse cualquier habitante del pueblo. Auténticos lujos que entraron a formar parte de esta sociedad en muy poco tiempo, dado que el narrador percibe la diferencia tras su breve período de ausencia. Asimismo, estos cambios son, como es lógico, más impactantes para los viejos del lugar: *"Lo que se ha pasado aquí y cómo ha cambiado todo. Dichosos los que tenéis vida para gozar la holgura"* (pág 19).

No existía luz eléctrica, de modo que la iluminación se conseguía mediante quinqués, en el interior, y la utilización de linternas en el exterior de las viviendas.

#### 4.3.4.- LA VESTIMENTA

Ésta apenas se diferencia de Lanzarote, se trata también de una vestimenta adaptada al imperioso sol, con uso del típico pañuelo negro que cubre la mayor parte del rostro de las mujeres, además del sombrero de pleita. Este último sí difiere del lanzaroteño, en que es de ala más corta y copa más alta. En el caso de los pescadores, éstos solían vestirse con mandiles de piel de cabra para protegerse del frío.

#### 4.3.5.- LA ALIMENTACIÓN

Los habitantes de la isla de La Graciosa solían tomar desayuno que generalmente consistía en un gran tazón de café con leche y abundantes sopas. Éste podía acompañarse de cande o melaza. Aunque contaban con mermelada, mantequilla o galletas, estos "manjares" eran reservados para los extranjeros de la isla. Algunos tenían como costumbre complementar su desayuno con una copita de orujo, con la creencia de que mejoraba el ánimo y el vientre. Otros, de hábitos más delicados, lo hacían con una tisana de unas hierbas que crecían en las laderas de Montaña Amarilla a las que, entre otras cosas, se les atribuía un poder curativo con respecto a los mareos en la mar.

La dieta se basaba fundamentalmente en pescado que solía ser fresco y, cuando no había habido pesca fresca, se comía éste seco y horneado. Están presentes también el *salcocho*, los potajes y los mojos. Como postre se solía tomar fruta, fundamentalmente plátanos y dátiles. Además se contaba con cabras y gallinas, lo que les proporcionaba leche y algún que otro huevo.

En cuanto a la bebida, destaca el consumo del ron, que se tenía como costumbre beberlo "al trago"; el vino tenía una menor afición entre los habitantes de la isla.

Añadir en este apartado el caso del tabaco. Existía la costumbre de mascar tabaco y, cuando no había buen tabaco de mascar, se fumaba en pipa o cachimba.



#### 4.3.6.- LA PESCA

La actividad fundamental de los habitantes de la isla de La Graciosa es la pesca y todo gira en torno a ella: el modo de vida, el asentamiento del poblado, las tradiciones y costumbres, el habla y las expresiones,...



En un principio, la pesca se llevaba a cabo en barcas, no se contaba aún con falúas, y fundamentalmente se pescaba en el banco de las islas, aunque en ocasiones las barcas grandes se acercaban a Lanzarote.

*"Éramos bárbaros -ha dicho Roque-. Piénsate que llegábamos hasta el moro. Éramos locos. Son como ataúdes. Tras de tener las falúas, si se nos perdieran volveríamos de muy mal talante a las barcas. Sólo sirven para mar chiquita, para las islas."* (pág 126).

En la época en la que transcurre la historia ya se cuenta con falúas y la pesca se extiende hasta la costa africana. No obstante, son pocos los marineros que cuentan con el título de patrón y éstos se encuentran sólo entre los jóvenes. Muchos de los viejos son analfabetos y la mayoría no ha estado en las grandes pesquerías ya que antes se pescaba en el banco de las islas. No obstante, cuentan con su profundo conocimiento del mar y asombra hasta qué punto han llegado a desarrollar una exquisita sensibilidad con respecto al comportamiento de la mar y los factores climáticos:

*"Van a cambiar los vientos, Roque -dice al despedirse-. La entrante va a ser dura en la mar. Cuando me ofenden las piernas es que hay mudanza"* (pág 19).

*"Se necesita el primer atisbo la sensibilidad única, la seguridad y certidumbre de que una nube puede ser un temporal o, simplemente, el solitario y decorativo vellón que navega el cielo azul. Así como una ola puede ser una advertencia y el vuelo de un pájaro, más que un presagio, la indicación de un viento a punto de desencadenarse."* (pág 142).

Cuando llegaban los barcos cargados de pesca, el pueblo al completo, hombres, mujeres y niños, ayudaban con la tarea y, como expresa el narrador, *ese día nadie hacía de comer al mediodía*. Todos pasaban el día limpiando y salando el pescado, luego éste era extendido al sol, de modo que los secaderos quedaban alfombrados de peces esperando a ser secados. Los días que no fueran buenos para secar, casi toda la pesca quedaría inutilizada.

Los marineros solían agruparse en clanes que estaban, en la mayoría de los casos, fundamentados en los lazos familiares. El patrón dirigía y pormenorizaba el trabajo de cada uno de los de su clan.



*"Domingo se va a casar con una sobrina de Roque. Irá en la falúa grande de la familia como primer engrasador. Vivirá ocho meses cada año con los cabildos pesqueros de la costa del moro," (pág 25).*

Asimismo, los marineros, una vez acabada su faena en alta mar, gustan de reunirse en la tienda de Roque donde, acompañados de un vaso de ron, dan rienda suelta a sus inquietudes, detallan la pesca, calculan las ganancias, relatan sus hazañas y anécdotas, satisfechos de haber regresado a tierra.

#### 4.3.7.- EL COMERCIO

El pescado que se obtenía por los barcos gracioseros era vendido en la denominada Isla Mayor. De ahí la conocida ruta graciosera, efectuada por las mujeres que se acercaban a Lanzarote a vender pescado salado. Éstas, cargadas con los sacos de pescado, subían el risco de Famara, a veces a diario, y regresaban a su isla con otro tipo de productos, fundamentalmente papas.

Otra transacción de este tipo era la venta de camellas, que no deja de ser bastante curiosa. Los habitantes de La Graciosa que poseyeran una camella para vender, tenían que trasladarse con ella hasta Lanzarote. Para ello, procedían a sujetar a la camella con diversas cuerdas, con las que luego la amarrarían a la falúa con la que viajarían. De este modo, la camella quedaba sujeta al lateral del barco, con medio cuerpo fuera del agua y el otro medio dentro, con la consecuente desesperación del animal. Todo un espectáculo que la gente del pueblo no osaba perderse cuando tenía ocasión.

Al llegar a Lanzarote, lo que ellos llamaban *el moro*, se procedía a la venta, que reunía todos los ingredientes del más auténtico juego de mercader, en palabras del narrador: *sucio por parte de todos, pleno de astucias, cazurrerías, sutilezas, trampas y mala fe general*. Cuando no existía la posibilidad de cambiarlo por dinero, se hacía por mercancía, fundamentalmente papas. Pero lo realmente difícil venía después, y es que los gracioseros debían subir al animal a lo alto del risco de Famara, por una sinuosa senda y con la peculiaridad de que si el animal no llegaba sano y salvo a la cima no tendría valor el trato hecho.

Dura debía resultar esta transacción para los habitantes de La Graciosa cuando oímos de boca de Roque las siguientes palabras:

*"Ahoritica, sabes que, también, es la última que te traigo. No merece mucho la pena. Los tiempos están cambiando. Este no es un buen negocio. Ni el de tener camellas, seguro. Yo acabo con la que me queda en casa, que se ha de morir de vieja, y al majano. Que coman en el moro piedras. Esto no merece el peligro. Los tiempos están cambiando."* (pág 104).

#### 4.3.8.- LAS MUJERES

Las mujeres de La Graciosa cumplen a la perfección el papel de la mujer del marinero, condenadas a pasar mucho tiempo solas, al cuidado de los hijos y el hogar. Son mujeres sumamente trabajadoras, así, vemos como colaboran con las labores relacionadas con la pesca en lo que se refiere a limpieza y salado del pescado. Asimismo, llevan a cabo la venta del pescado salado en Lanzarote; para ello debían subir el risco de Famara cargadas con los sacos de pescado al hombro, cuando no disponían de camello.

*"He visto yo a mujeres viejas, hace años, cuando nos faltaban las falúas, subir todos los días con un saco de pescado seco al hombro y bajar con quince o veinte quilos de papas, tras de haber ido al pueblo que está apartado de la costa. ¿Milagros o ciencia? Dinero, que mata el hambre. Y los viejos tienen mucha hambre, mucha, tanta como los jóvenes o más"* (pág 98).

No obstante, a pesar de esta colaboración por parte de las mujeres gracioseras con respecto al trabajo físico, estaban estas marginadas de las reuniones sociales que tenían lugar en la tienda de Roque y, por supuesto, no se las vería nunca durante la noche en la taberna del Fardelero. Muchos de los acontecimientos que tenían lugar en el pueblo, como es el caso de las indecorosas acciones por parte de las mujeres extranjeras, en los que los hombres podían participar, estaban, no obstante, vetados para las mujeres locales, las cuales debían contentarse con contemplarlos desde las tapias de sus casas.

No es de extrañar que con una vida tan "sumamente interesante" a las mujeres les diera por hablar. De este modo, cobra una cierta importancia el papel de las denominadas *comadres*, que llegan a convertirse en el reflejo del sentir del pueblo, sobre el que bien valía la pena averiguar para hacerse una idea de la repercusión de algún hecho en concreto:

- "-¿Qué dicen las comadres?  
 - ¡Y qué sé yo, Roque!  
 - Algo dirán. Tendrán preparada la saliva.  
 - O el veneno. Ni con sus maridos hablan, que se sepa, de esas cosas. Las mujeres se guardan los asuntos interesantes en las faltriqueras"* (pág 165).

#### 4.3.9.- EL CABILDO DE LOS VIEJOS

Los viejos de la isla, retirados ya de la pesca debido a su edad, pasan los días sentados a la sombra viendo pasar la vida y hablando entre ellos. Los temas de conversación más frecuentes en el cabildo de los viejos son las barcas, los caleos y, como cualquier grupo de abuelos, las andanzas de sus nietos. Pero, en general, gustan de hablar de toda novedad acaecida en el pueblo; así, cuando se suceden los frívolos actos de las extranjeras, vemos como no sólo a las mujeres del pueblo les gusta hablar:

- "- ¿No quieres pasar por el cabildo de los viejos?  
 - No, no quiero verlos  
 - ¿Pero por qué, hombre?  
 - Preguntan demasiado, hablan demasiado y todo lo enredan. Son peores que murenas. Llevan días de silboteo, todos en la misma, todos revueltos. Sin vergüenza y a dos paladas de la muerte. ¡Qué humanidad!"* (pág 109).

#### 4.3.10.- LOS NIÑOS

No deja de sorprender la situación en la que se encuentran los niños de La Graciosa. A excepción de unas pocas horas al día en las que los profesores de la única escuela de la isla intentan *domesticar a estos Robinsones*, los niños permanecen abandonados a la desidia.

Sus mayores entretenimientos son correr a esperar a las barcas al muelle, pulpear en las rocas con máscaras de buceo o mascar el palo dulce de la mar, que sale enredado en las artes y del que les proveen los viejos. Por contra, puede decirse que tienen a su disposición toda una isla y todas las aventuras que ésta ofrece a su imaginación, como es el caso de los naufragios, a los que los niños acuden a buscar objetos inservibles que tendrán el encanto de lo encontrado y el misterio de lo naufragado.

Por otro lado, los niños comienzan pronto a ayudar en el trabajo y puede vérselos tanto en las labores de limpieza y salado del pescado, como conduciendo un rebaño de cabras.

#### 4.3.11.- EL LENGUAJE Y LAS EXPRESIONES

Son muchas y variadas las expresiones y palabras características del habla canaria que han quedado reflejadas en esta obra. Debemos suponer que al autor, de procedencia peninsular, debió sorprenderle gratamente el habla de la gente de La Graciosa, cuando él mismo la define como un habla en la que se *canturrean las palabras*, haciendo referencia al dulce acento canario.

Por otro lado, el hecho de que se trate de una sociedad tradicionalmente pesquera ha quedado también reflejado en el lenguaje y las expresiones utilizadas. Es lógico pensar que si la pesca afectaba a todos los demás aspectos de la vida de los habitantes de La Graciosa, lo haya hecho también en el lenguaje. A continuación se exponen algunos ejemplos de todo ello.

##### Expresiones asociadas a la mar y la pesca:

- *Son peores que murenas*
- *Estar en la misma nasa*, para hacer referencia a cuando un grupo de personas están involucradas en una misma cosa.
- *Primero al remo*, para establecer prioridad.
- *Proa adelante*, para expresar el hecho de superar una época de problemas.
- *Haber mar de leva*, expresa una situación de conflicto, de escándalo.
- *Callar como ahogados*
- Términos de navegación para indicar dirección: *A una braza por estribor: Avante todo.*

##### Abundancia de diminutivos:

- *Mejorcito*
- *Roquillo* (Roque)
- *Ahoritica*
- *En seguidita*
- *Hablilla*
- *La mar chiquita*



#### Términos típicos canarios:

- *Tenduco*
- *Caleo* (salida en barca con el objetivo de pescar)
- *Chanclas* (zapatillas de playa)
- *Cachimba* (pipa)
- *Cambalache*
- *Falúa* (Un tipo de barca)
- *Choni* (de la palabra inglesa *Johny*, para referirse a extranjeros)
- *Chicote* (paliza)

#### Expresiones:

- *Buenas tardes nos dé Dios*
- *Maestro...*(para referirse a un señor)
- *Mi niña*
- *Cristiano,-a*
- *Hijo,-a* (a personas que no fueran hijo,-a)
- *Tratar con mucha pamema*
- *Ser un baldraga*
- *Amainarse* (acobardarse)
- *Jalarse*
- *Se necesita una voluntad para el que quiera un aprecio* (para solicitar ayuda)
- *Dios con todos* (para despedirse)
- *Tener mucha correa*
- *Pichinglis del cambullo* (para referirse al idioma hablado por aquellos que presumen de hablar inglés)

#### 4.3.12.- LAS FIESTAS

Las fiestas nocturnas solían tener lugar en el denominado Barrio verde, en la taberna del fardelero. A ellas acudían sólo los hombres y el divertimento básico consistía en cantar folías acompañados del tañido de un timple y abundante ron.

También queda reflejada en la obra la celebración del martes de carnaval. Al parecer, la fiesta comenzaba la mañana del martes, con los denominados *porreros del martes de carnaval* que, disfrazados, empezaban el día bebiendo en la tienda de Roque. Al mediodía, se dirigían al espigón del muelle y procedían a lanzar diversos cohetes, ante la presencia de las gentes del pueblo.

Tras ello, se dirigían a sus casas a almorzar y, tras la siesta, proseguía la parranda que, nuevamente, acababa con el lanzamiento de cohetes y fuegos artificiales en el muelle.

#### 4.3.13.- *LOS ENTIERROS*

Aunque generalmente los entierros tenían lugar en la Isla Mayor, en ocasiones, por causas excepcionales, éstos se realizaban en La Graciosa, siendo el lugar destinado para ello la denominada Duna Grande. Generalmente, se traía el ataúd de Lanzarote pero, si esto no era posible, se enterraba al muerto envuelto en una sábana, la mortaja de los muertos en el mar.

Primeramente, se disponía a amortajar al muerto, trabajo de las mujeres de la familia, para después llevar a cabo el velatorio. Finalmente, se conducía el cuerpo hasta la Duna Grande donde, tras rezar las oraciones oportunas, se enterraba, colocando sobre la tumba una sencilla cruz de madera, hecha a mano. No siempre era posible contar con la presencia del cura, ya que en época de dificultades para la navegación, éste no podía venir desde Lanzarote.



#### 4.3.14.- *LA ISLA DEL FARO*

Los habitantes de La Graciosa eran los encargados de llevarle al linternero de *la isla del faro*, Alegranza, su suministro decenal. A cambio, el linternero solía obsequiarles con una buena comida.

El linternero vivía allí con su mujer y dos hijos, encargado del buen funcionamiento del faro. Además de ellos, vivían en la isla el ayudante del farero, un antiguo pescador, y su mujer, en lo que parecía ser una simple choza, con la compañía de sus cabras.

#### 4.3.15.- DESCONEJIÓN

Los únicos nexos de unión entre la isla de La Graciosa y la isla más cercana, Lanzarote, eran la emisora, a través de la cual podían establecer una comunicación, y las barcas, con las que poder cruzar el río de mar que las separa. En momentos de temporal ambas opciones dejaban de existir y La Graciosa quedaba absolutamente desconectada. Hemos visto como Roque relata que, con anterioridad a las falúas, apenas algunas barcas grandes se acercaban a Lanzarote. De este modo, entendemos que los habitantes de La Graciosa han tenido que aprender a valerse por sí mismos, a ser, en la medida de lo posible, autosuficientes, con respecto al mundo exterior.

Todo ello les ha llevado a mirar hacia dentro y a lograr una extraordinaria unión entre los habitantes de la isla, que se comportan como de una gran familia se tratara.

*"Estamos junto al mar, en una naturaleza en la que el hombre lleva una vida artificial, como si la isla no fuera un definitivo asentamiento, ni una patria pequeña, sino lugar de paso que cualquier día abandonará por algo mejor. Arena, falta de agua, vegetación de desierto, incomunicación, soledad de supervivientes. Y no obstante aquí un pueblo ha levantado lo que necesita para vivir" (pág 77).*

- *Este es un pueblo, no más.*
- *Qué tiene que ver el pueblo.*
- *Que hay que vivir todos juntos. Todos nos necesitamos."* (pág 91).

Este aislamiento implica también una cierta libertad y las normas son aquí más flexibles:

*"- En la Isla Mayor, los que vean o escuchen (los fuegos artificiales) en los pueblos cercanos creerán que nos hemos vuelto locos de atar. No son horas para ellos.*

- *Aquí somos libres -termina Periquito" (pág 135).*

Pero, en ocasiones, esta libertad roza los márgenes de la legalidad o la moralidad. Así nos encontramos con el siguiente diálogo entre dos habitantes del pueblo relativo a las aventuras extramatrimoniales de las extranjeras:

- *Con un buen chicote estaba todo arreglado.*
- *(...) Para estas cosas en sus países hay jueces. Perderían los hombres y luego la indemnización.*
- *¡Qué coño de indemnización! ¿Quién lo demuestra? ¿Van a venir aquí? - pregunta desafiante el Fardelero-. Casi como si las echan al mar. Qué sabemos nosotros. Las pueden ahogar en Las Conchas o donde quieran. Yo lo haría" (pág 89).*

Este sentimiento de desconexión se ve reforzado por la sensación de imposibilidad de cambio, de abandonar la isla por otro destino, como queda reflejado en las siguientes expresiones realizadas tras la marcha de los extranjeros:

- *¿Dónde irán?*
- *A un lugar mejor. Los ricos van donde quieren y los pobres donde pueden" (pág 159).*

*"No se les vuelve a ver en la vida. O tal vez los veas -pone dejos de envidiada fortuna por mis posibilidades de cambio- en las capitales de las islas, cuando te vayas como ellos" (pág 161)*

*"Ya ha pasado... Lo pasado, pasado. Ellos por ahí y nosotros aquí" (pág 164).*

#### 4.3.16.- LOS EXTRANJEROS

No cabe duda de que la llegada de extranjeros a la Isla creaba una expectación entre los habitantes, que no dejaban de sorprenderse ante los actos, a sus ojos absolutamente extravagantes, de éstos:

*"Van a la playa. A veces quieren ir en camello. Se conoce que para ellos es divertido. (...) Dicen que se bañan en cueros vivos..." (pág 22).*

De hecho, ante tales diferencias, muchos de ellos ven a los extranjeros como si estuviesen hechos de una materia distinta:

*"Estas extranjeras no son como nosotras. Nos hacemos viejas casi cuando dejamos de ser mozas" (pág 36).*



*"Y los chonis viéndolo todo (el coqueteo de sus mujeres) y callando como ahogados. Los chonis son así, lo sienten pero mudos" (pág 88).*

*"- Un buen chicote y todo arreglado.*

*- No se dejarían. No son como las nuestras. Para estas cosas en sus países hay jueces. Perderían los hombres y luego la indemnización" (pág 89).*

No obstante, la llegada de extranjeros era siempre bien recibida por los habitantes del pueblo, para los que representaba un cambio en la monotonía de sus vidas, una brisa fresca. Tanto es así que, mientras los extranjeros están en la isla, las labores de los pescadores quedan relegadas a un segundo plano:

*"Los chonis están desarreglando el trabajo. Nadie quiere las barcas" (pág 82).*

*"Yo también debería irme a la cama. Irme y no aparecer hasta que éstos desatracaran de una vez. Pero la verdad -continúa recuperándose- es que prefiero quedarme y seguir todo hasta el final. La mar y lo demás pueden esperar. La mar siempre está ahí y las aves de paso, pasan" (pág 90).*

*"Todo volverá a su ser -dice uno de ellos volviendo su cabeza hacia mí-. Aquí poco dura lo bueno, si esto lo fuera. Mañana, pasado y al otro hasta el fin, espera la mar" (pág 130).*

Tanto es así que la marcha de los extranjeros, tras haber compartido sus vivencias con las gentes del pueblo, deja un amargo sabor de boca entre los gracioseros:

*"Ya eran como una cosa nuestra, ¿no es verdad?, y ahora se van. ¿Dónde irán?" (pág 159).*

*"Mira bien a los chonis -me dice Roque, sonriendo-. Es para recordarlos. No se les vuelve a ver en la vida" (pág 161).*

*"Pero lo he pasado bien. Hacía muchos años que no lo pasaba tan bien... Y la mirada del señor Mateo se pierde nostálgica en lo lejos. -Ya ha pasado... Lo pasado, pasado. Ellos por ahí y nosotros aquí" (pág 164).*

## 5. - Bibliografía

- Mararía. Arozarena, Rafael. InterSeptem Canarias, Santa Cruz de Tenerife, julio 2003.
- Lancelot, 28°-7° (guía integral de una isla atlántica). Espinosa, Agustín. Interinsular canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1988.
- Parte de una historia. Aldecoa, Ignacio. Alianza editorial, Madrid, 1987.